

Pensamiento

Filosofar desde la realidad

Leszek Kolakowski
Por qué tengo razón en todo

Traducción de Anna Rubió Rodon y Jerzy Sławomirski

MELUSINA
347 PÁGINAS
22 EUROS

MIQUEL PORTA PERALES

El polaco Leszek Kolakowski (Radom, 1927) es uno de los filósofos más interesantes de nuestro tiempo. En su larga trayectoria (con un exilio forzado que le condujo de Polonia a Gran Bretaña pasando por Canadá y Estados Unidos) ha cultivado la fenomenología, el llamado marxismo humanista y la crítica del marxismo real. Y ello en el seno de un pensamiento siempre preocupado por una existencia y esperanza humanas que necesitan moverse en el seno de lo mitológico, lo simbólico y lo teológico con el fin de dar respuesta al desamparo original.

Pero nuestro autor no transita únicamente por honduras filosóficas (el sentido de la existencia, la

presencia de la mística en lo cotidiano, la relación entre determinismo y responsabilidad o la capacidad del hombre para conocer), sino que se instala en la realidad. Y, a lo largo de su vida y obra, ha dado pruebas de ello. Ahí está la crítica del movimiento estudiantil y la *new left* de los sesenta (“lamentable y repugnante en casi todos los casos”), la descalificación de la filosofía revolucionaria (“en una universidad, los filósofos revolucionarios se declararon en huelga, porque entre las lecturas obligatorias encontraron a Platón y Descartes y otros bobalicones burgueses, y no a filósofos realmente grandes, como el Che Guevara y Mao”) o su *filosofía del bufón* que, impertinente, cuestiona toda evidencia y des-

confía de cualquier verdad. En definitiva, la suya es también una filosofía mundana. Ahora, en este conjunto de ensayos breves que constituye *Por qué tengo razón en todo*, tenemos a nuestro alcance al mejor Leszek Kolakowski.

Razonada y pedagógicamente, con destellos de ironía que son de agradecer, nuestro autor pone al descubierto las consecuencias indeseables de una utopía que siempre deviene una pesadilla totalitaria, el desorden intelectual y moral de una sociedad que sustituye los mitos clásicos –el *sacrum*– por horripilantes caricaturas que nada tienen que ver con la racionalidad ilustrada que se predica, la emergencia de un relativismo generalizado que conduce a la indiferencia

y la atrofia de la responsabilidad ciudadana, la consolidación de una identidad étnica a la que le es inherente el afán de agredir y dominar al Otro. Una crítica que toma cuerpo en el marco de una sutil crítica a la herencia de las Luces que habría dado argumentos al fanatismo. Un fanatismo que ha contado con el inapreciable apoyo de la llamada intelectualidad crítica.

El espíritu de la verdad

Leszek Kolakowski cree que la tarea de la filosofía no es la de aportar verdades, sino la de cultivar el espíritu de la verdad. Y para ello –ahí reside el inapreciable y terapéutico carácter mundano de su filosofía– se necesita combatir la pereza intelectual, se necesitan *excavadores* que busquen respuestas a nuestras preguntas y *curanderos* que limpien nuestros prejuicios. Y a fe que el polaco es un brillante excavador y curandero que combate la decrepitud del pensamiento y el fundamentalismo. “Nada es seguro y nada es imposible”, concluye. |